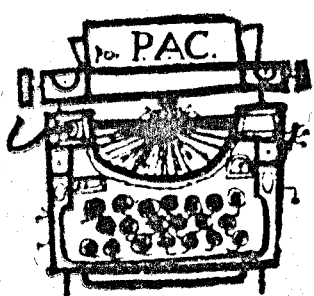


escrito a máquina



Para el Espectro Del Cisne

(Algunas notas al cerrarse año del Centenario)

● Al abrirse el gran portón del Centenario rechinó con insolencia la retórica. Ahora —al cerrarse—... ni eso. Un gran silencio.



● Nicaragua no pudo dedicarle a Rubén más que un mes del año oficial. Le resultó un muerto muy pesado. Con la desnutrición cultural que padecemos no pudimos cargar la pluma de Rubén ni siquiera doce meses... Pero sí podemos cargar la espada de otros muertos doce años...



● Decía León Bloy: "El talento es el más impopular de los hijos del dolor".



● El interés de quien coge un modelo —un maestro— es, consciente o inconscientemente, superarlo. Algunos grandes poetas son vistos con desconfianza por los jóvenes (creo que esto ya lo dijo Eliot) porque no pueden superarlos.

Los CONSTRUCTORES, los que aportan técnicas nuevas, tienen más magisterio que los CREADORES. De una invención es fácil pasar a otra; progresar. En cambio, en la creación hay un circuito de plenitud difícil de saltar sobre él.



● "Con Rubén Darío el español se pone en marcha otra vez", dice Octavio Paz.

—¿Sabe usted lo que significa que la lengua de veintitrés o más pueblos, en tres continentes, se haya renovado por obra de un hombre? Y que ese hombre sea nicaragüense?



● —Sí, es hermoso ¿pero qué?
Y mi interlocutor hace una señal con los dedos de sucia frotación. Quiere decirme ¿qué produce?

Tengo un amigo ingenuo que le responde:

—"Un Rubén Darío significa para la pequeña Nicaragua, en el orden de la cultura, como tener un Nueva York en el orden económico. La cantidad de relaciones, de conocimientos, de valores éticos y estéticos que entran por el puerto de Rubén al pueblo nicaragüense son incalculables. No sólo me refiero a los grandes escritores que escriben sobre Nicaragua y al recorrido de prestigio que esas firmas —como grandes buques— proporcionan a la Patria y la comunican con el mundo (¿cuántas veces se habló de Nicaragua, se escribió sobre Nicaragua en todo el mundo, a propósito de Rubén, en este año del Centenario?); sino a los miles de contactos con la filosofía, la mitología, las literaturas extranjeras, las artes, los nombres y los mundos reales o imaginarios que nuestro pueblo hace (lo que conoce y recibe y hasta manosea) por el hecho de tener a Rubén. Todo esto: la familiaridad con Grecia, con Francia, España, y lenguas y autores del mundo entero ¿andaría hasta en los bancos de los colegios y hasta en las más humildes veladas escolares si Rubén Darío no fuera nicaragüense?"



● —Lo que hace insoportable a Rubén Darío para muchos de los nicaragüenses (aquí donde hemos institucionalizado el analfabetismo) es que es un poeta que obliga a leer. Para llegar a Darío no solamente tenemos que leerlo a él sino lo que él levó y lo que nos hace leer, forzosamente, de los otros.



● En Nicaragua no acabamos de darle fin a dos mitos (producto de la ignorancia) sobre Rubén.

Lo hemos creído un "inspirado" romántico (un ignorante soñador que se echaba un trago, recibía una luz de los cielos o de las musas y hacía un prodigioso poema), pero como dice Rodríguez Monegal "lo que hizo Darío fue quitarle la máscara a la inspiración romántica y mostrar que la inspiración era sobre todo un poeta que lee.

Lo hemos creído también un "bohemio"... porque bebía. Y Rubén (a pesar de su afición a la bebida) una de sus labores fue terminar con el tipo romántico del bohemio. Rubén no andaba buscando poemas en el fondo de las botellas. La poesía la buscaba donde estaba: en la cultura. Y trabajó en su obra como un oficinista: Leyó, estudió con disciplina, a fondo y ordenadamente.

...Una cosa es que bebiera. Otra es el mito del bohemio.



● Quien desee conocer cómo estudió, absorbió, unificó dentro de sí la literatura toda de su lengua Rubén Darío, lea su largo poema "La Poesía Castellana", ¡escrito a los quince años! ¡Queda uno pasmado del grado de penetración y de conocimiento que posee de toda la literatura de su idioma!

No llegó a Emperador por herencia, sino por conquista.



● Rubén, para ser rector, fue lector.



4 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

● El proceso que en Francia se produjo desde Víctor Hugo —corifeo romántico— hasta Guillaume Apollinaire —iniciador del movimiento de vanguardia—, por obra de grandes poetas como Gerard de Nerval, Teófilo Gautier o Charles Baudelaire como abanderados del neo-romanticismo; y por Leconte de Lisle o Catulle Mendés, como cimas parnasianas; o como Verlaine, Jean Moreas o Charles Guerin como epígonos del Simbolismo, etcétera; lo que en otras literaturas se produce a través de un siglo entero y de una serie eslabonada de grandes poetas, Rubén Darío lo hace personalmente, asumiendo tres o cuatro revoluciones y resumiendo varios períodos de la historia literaria en una sola labor genial y personal.



● Recibe una lírica monocorde. Y la entrega —como dice Bellini— multiforme y multicolorde.



● Rubén le abrió todas sus posibilidades al poema-música. (En toda la historia de la lírica castellana no hay un oído tan fino como el suyo. “Resuelve todos los problemas y conquista todas las posibilidades fónicas de su lengua”). Pero, además, desde él en adelante es posible el poemadanza, (“del sonido, valor puramente físico, pasa triunfalmente a la armonía, valor musical, espiritual”).



● Rubén renovó, tanto como la poesía, la prosa. La prosa preciosa de sus cuentos ya no es posible usarla. Pero la prosa funcional, ágil, nueva de sus crónicas hizo posible la novela actual. La prosa de hoy es hija suya.



● Con qué previsión y angustia profética anuncia Rubén, desde en “AZUL” (en 1888!) el “desamparo existencial” del hombre moderno. En los cuentos de ese primer gran libro suyo, como en CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA “veía avanzar entonces la pavorosa deshumanización, consecuencia del predominio que empezaba a tener la materia sobre el espíritu, el artefacto sobre el hombre”. (Miguel Enguídanos dedica un profundo estudio a esto). Pero seguimos en “Lo Fatal”. Sin querer ver lo que él nos señala desde lejos, desde su congoja y pesadumbre de vidente...



● Ningún hispanoamericano legó tanto a su pueblo. Desde Bolívar ningún testamento fue tan rico. Pero sólo usamos (hijos pródigos) su fortuna en retórica. Su centenario nos encuentra

todavía como cuando tuvo que irse: falsos y ampulosos. Otra vez interroga a sus cisnes. Otra vez lo obligamos a exilarse. Se nos va otra vez. Cierra melancólicamente el gran portón del centenario (1867-1967) y sale en silencio.



● “Una de las cosas que más aplaudo en usted mi buen amigo —escribía Rubén a un joven poeta— es su fidelidad a la pureza del Arte, en medio de las fealdades de la vida. ¡Hay tantos sapos y tan pocos cisnes!!”

PABLO ANTONIO CUADRA